

CON OJOS DE NIÑA Y CON OJOS DE NIÑO: LA MIRADA COEDUCATIVA DEL PROFESORADO

Breve resumen de la intervención para la formación del profesorado del Proyecto Nahiko de Emakunde 19/11/2021

El Estado de la Cuestión en el Siglo XXI

1. Nacemos en familias, en sociedades, en ciudades, en países que son totalmente diferentes a otras familias que viven en nuestro propio barrio, en sociedades y países de nuestro entorno; somos conscientes de que en nuestras escuelas existen profesoras y profesores que comparten formas de ser, de hablar, de saber escucharnos y cuidarnos, otra parte del profesorado aunque es menos cuidadoso sin embargo, en el aula nos enseñan a vivir de forma respetuosa.

Escuchamos, bastante a menudo, que muchas de las niñas y algunos niños comparten amistades, gustos o juegos, al igual que, a veces, remarcamos las diferencias que existen entre las niñas entre sí o los niños entre sí o incluso aquellas que diferencian a la mayoría de las niñas y los niños. Además de contemplar estas y miles de otras muchas diferencias que existen y son bienvenidas, siempre que no excluyan, cada persona nace y se construye como un ser único en el universo pero como somos seres sociales **somos seres únicos en relación**.

De lo que apenas escuchamos hablar y, por lo tanto, carecemos de criterios para su análisis y valoración es sobre la existencia de países en los que todas las escuelas y la educación **es igual** para todo el alumnado sea rico o pobre, sea migrante o autóctono, sea religioso o ateo, en las escuelas en las que de acuerdo a todas las etapas educativas, el alumnado aprende a tocar instrumentos, a desarrollar habilidades manuales, artísticas, plásticas, físicas, etc., aprende a hablar más de tres lenguas además de la suya, todo el alumnado estudia letras, ciencias y tecnología, etc., se trabajan los aspectos éticos de la vida.

Miremos un momento a nuestro país, en él existen casi tantos tipos de escuelas como de grupo sociales; escuelas religiosas mixtas y por sexos, escuelas para alumnado migrante y o sin recursos económicos, escuelas para grupos sociales excluidos, escuelas públicas, concertadas, escuelas monolingües, bilingües, plurilingües, escuelas privadas, escuelas extranjeras... todas ellas comparten un mismo currículum pero la enseñanza, los aprendizajes, la organización escolar, el trabajo en valores, etc., no es el mismo para el alumnado.

Por señalar algunos aspectos relevantes que ejemplarizan a un tipo de escuela. El profesorado es singular, existen profesoras y profesores que provienen de otros países, su contratación puede depender del número de lenguas que domine o en qué universidad o universidades ha realizado los estudios, su estatus, sus modales, etc., los espacios del aulario no están marcados y como resultado la movilidad del alumnado es más fluida, los espacios de juego son grandes y se pueden elegir varios deportes de elite, el material escolar se actualiza constantemente y dependiendo de la edad se realizan investigaciones y concursan en instancias internacionales; la biblioteca es de una alta calidad, la atención a las criaturas y a las familias es fundamental etc.,

¿Ocurre algún rasgo de lo descrito en nuestras escuelas públicas? ¿Somos conscientes que permitiendo esta diversidad de escuelas estamos colaborando en mantener **las desigualdades sociales**? La escuela, que es por definición una institución igualitaria, no lo es y no lo ha sido

nunca ya que agrupa a su alumnado dependiendo de la clase social en la que nace. La escuela es por lo tanto reproductora de desigualdades por procedencia de clase social.

2. Sabemos de las migraciones que existen en el mundo, las y los migrantes son personas que se ven obligados a abandonar sus hogares, sus relaciones familiares y sociales, sus medios de vida, sus pertenencias y huyen del hambre, de la violencia, de la muerte. A veces huyen del hambre porque las multinacionales han destruido con sus masivas plantaciones o extracciones sus pequeños negocios o los trozos de tierra cultivable o el huerto con los que se alimentaban ya no dan para comer o el trozo de río donde pescaban y vendían en los mercados locales los pescados. Muchas mujeres han huido porque vivían cercanas a las minas de grandes extracciones de minerales útiles para la masiva y global comercialización de ordenadores, móviles, etc., y en las guerras entre hombres como defensores de ese nuevo oro, ellas desde pequeñas son mercancía de transacción comercial sexual, los hombres se apropiaron de sus cuerpos y las prostituyeron a su antojo. Otros y otras caminan a pie miles de kilómetros cruzando África o países del norte de Sud América en busca de trabajo en un lugar seguro, mueren antes de llegar a un lugar del que no saben apenas nada. Mueren por la violencia física de las mafias que les roban, mueren por abusos sexuales, por torturas o finalmente ahogados en el océano. Otras migran por el horror y la muerte en las guerras. Otros por miedo a morir por razones de luchas étnicas o luchas religiosas. Otros son excluidos y asesinados por razones del color de la piel, otras han de migrar porque las esclavizan sexualmente para la venta de órganos, o usan sus vientres para la venta de bebés aunque la mayoría son vendidas para la prostitución, todas y todos son seres que padecen la exclusión de los derechos humanos, el maltrato, la violación, la falta de libertad, la escolarización. Las desigualdades sociales son el peor crimen contra la humanidad.

Veamos algunas cifras que se refieren a la educación en estos momentos en los países a los que me refería en el párrafo anterior. **Existen 1.600 millones de niñas y niños sin escolarizar hoy en día.** Antes de la pandemia había unos 300 millones sin escolarizar viviendo en campos de refugiados. Las cifras que menciono son de la organización “Save de Children”, llaman a una alerta de emergencia mundial. Se necesitan recursos económicos para abrir las escuelas.

El cierre de escuelas significa mucho más que la perdida de educación, indica, que deja a niñas y a niños sin espacios seguros de jugar, de comer y de acceder a servicios de salud, de detección de abusos en la familia y de protección de las víctimas”. El cierre de las escuelas les empujará a incorporarse al mercado laboral y, en el caso de las niñas y adolescentes, correrán el riesgo de sufrir violencia sexual, matrimonios infantiles o embarazos adolescentes”.

La exclusión por razón de pertenencia a otra etnia, cultura, medios económicos es otra desigualdad social. Es necesario que el alumnado y el profesorado sea consciente de ello.

3. Las desigualdades están presentes a lo largo de la historia de la humanidad, descubrimos que hubo siempre jerarquías y además la medida y el valor del ser humano se representaba siempre desde lo masculino. Contamos con testimonios gráficos, pictóricos, escritos, etc., en los que ya era normal que las mujeres fueran esclavas o prostitutas, en los que los faraones eran dioses, en los que los dioses de todas las religiones eran figuras masculinas, en los que el poder era ejercido por hombres, en los que los hombres conformaban los ejércitos. ¿Dónde estuvieron

las mujeres? Haciendo la vida más fácil y placentera a los hombres, como decía Rousseau en su obra El Emilio.

Para descubrir las discriminaciones y las desigualdades que ocurren en nuestro entorno educativo, social y familiar es fundamental que estemos muy bien formadas y ser muy hábiles en descubrir, detectar y diagnosticar la desigualdad si queremos revertir la cultura, si queremos dejar un mundo más igualitario, más justo y sin violencias.

La Coeducación es el modelo de escuela que supera los límites de la escuela mixta que se implantó en nuestro país con la Ley del 70 del siglo XX.

Si deseamos cambios culturales para deshacer las relaciones jerárquicas y que mujeres y hombres tengan el mismo valor social, la Coeducación es el modelo de escuela que aún está por generalizar en todas nuestras aulas de infantil, primaria y secundaria.

El primer objetivo de la Coeducación es conseguir **romper los géneros** que nos han obligado a las niñas a ser femeninas y a los niños a ser masculinos acomodándonos, educándonos y comportándonos de forma sexista sin ser conscientes de ello.

La mayoría de las niñas y de los niños en sus procesos de socialización desde que nacen imitan y repiten todos los roles los modelos, las normas que les enseñan a ser niñas y a ser niños en el entorno familiar, en la escuela, en los espacios sociales y a través de los medios de comunicación. Aquellas y aquellos que no siguen los modelos sociales que imperan en el momento histórico concreto son etiquetados de “raras”, de “poco normales”, “afeminados”, etc.,

Por otro lado, las expectativas de madres, padres, maestras, maestros, etc., respecto a qué quieren que sean son hijas e hijos, alumnos y alumnas...van enmarcando las vidas, los deseos, las formas de expresión lingüística, las lecturas, las relaciones de amistad, las formas de vestir, del lenguaje corporal, etc., de acuerdo a unos mandatos que se reconocen como **“mandatos de género”**.

De esta forma, todo el profesorado ha de contar que la inmensa mayoría de su alumnado en mayor o menor medida es sexista, es clasista y es racista al igual que lo es el profesorado.

Este es el punto de partida en el que iniciamos hoy la formación sobre la mirada femenina o masculina de la realidad y la mirada coeducativa del profesorado.

Vais a tener el gran honor de poder romper los moldes en los que ha crecido vuestro alumnado y le pueden ofrecer alas para que vuelen lejos (los conocimientos para saber vivir) y raíces profundas (los valores que subyacen a los conocimientos) para que entronquen en una tierra fértil.

Muchas gracias